

Aumento de la violencia en comunidades rurales de Tabasco: desigualdad y educación

Eduardo Brito Ramos
Diana Guadalupe Aguilera Hernández

Resumen

Esta comunicación aborda el tema de la desigualdad social y económica en la comunidad estudiantil de nivel secundaria, ubicada en zonas rurales de Tabasco. Para estudiar el fenómeno, se abordan dos ejes: uno histórico y otro teórico. En el histórico, se atienden dos antecedentes fundamentales de la violencia actual en México: 1) el neoliberalismo y 2) la guerra contra el narcotráfico durante el sexenio de Calderón. Un gobierno que se caracterizó por un pobre sistema de justicia, la notable sumisión al gobierno de Estados Unidos y la admisión de armas en el territorio mexicano. En el eje teórico, se explica el modelo triangular de la violencia, de Johan Galtung, para comprender los mecanismos generadores de la violencia y la desigualdad y sus repercusiones en las zonas rurales. Finalmente, para tener un panorama actual del tema, se exponen los conceptos de desigualdad y educación en México.

Increase in violence in rural communities of Tabasco: inequality and education

Abstract

This communication addresses the issue of social and economic inequality in the secondary school student community, located in rural areas of Tabasco. To study the phenomenon, two axes are addressed: a historical one and a theoretical one. In the historical one, two fundamental antecedents of the current violence in Mexico are addressed: 1) neoliberalism and 2) the war

against drug trafficking during the six-year term of Calderón. A government that was characterized by a poor justice system, notable submission to the United States government, and the admission of weapons into Mexican territory. In the theoretical axis, the triangular model of violence, by Johan Galtung, is explained to understand the mechanisms that generate violence and inequality and their repercussions in rural areas. Finally, to have a current overview of the subject, the concepts of inequality and education in Mexico are exposed.

Introducción

De acuerdo con cifras del INEGI (2021) el problema de la violencia es lo que más preocupa a los mexicanos mayores de 18 años de edad (58.9 %). Los principales delitos cometidos en el país son fraude, extorción, robo o asalto en la calle, secuestro, robo a casa habitación y homicidio. Los 5 Estados en los que se percibe mayor inseguridad son: Estado de México (91.3 %), Morelos (86.6 %), Puebla (85.6 %), Ciudad de México (85.3) y Tabasco (84.8 %). Sobre el caso del Estado Tabasco, en el año 2020, se registró una prevalencia delictiva de 27 076 víctimas por cada 100 mil habitantes (tercer lugar a nivel nacional). En términos de incidencia delictiva se estiman 35 677 delitos por cada 100 mil habitantes (cuarto lugar a nivel nacional). El estado ocupa el cuarto lugar (44 %) en delitos con portación de arma, esto influye en el nivel de violencia con el que se comenten los crímenes. Por otra parte, este aumento en la inseguridad ha afectado particularmente a las regiones rurales, en donde los delitos por cada 100 mil habitantes han pasado de 22 515 a 33 366 (entre los años 2019 y 2020); en la región urbana hay una reducción de

38 561 a 37 306 delitos por cada 100 mil habitantes.

El aumento alarmante de delitos en la zona rural suele atribuírsele a las condiciones de desigualdad padecidas, con mayor gravedad, desde hace algunas décadas. Sobre esto, se puede rastrear los orígenes del malestar en el periodo neoliberal en México. De acuerdo con Damián (2019) los momentos más críticos en materia económica se vivieron en los años ochenta y los años 1994 y 1995. En este periodo se dieron aumentos bruscos en las cifras de pobreza debido a las políticas neoliberales (1983 – 2018) en materia económica que favorecían al sector empresarial:

«México fue laboratorio de reformas neoliberales, tanto en el ámbito económico como en el social. Los resultados han sido desastrosos. Nuestro país tiene en la actualidad niveles de pobreza y desigualdad mayores que en 1977». (Damián, 2019: 625).

La descomposición social se manifiesta en el descontento, el resentimiento y las expresiones violentas. En este marco, los adolescentes son vulnerables a repetir estas conductas y perpetuar la violencia en sus comunidades. El desarrollo personal y profesional puede resultar desalentador cuando no se tienen oportunidades para estudiar una carrera universitaria o para incorporarse a la vida laboral. La falta de empleo y alternativas propician la migración, la adaptación a trabajos precarios o la incorporación de jóvenes a la delincuencia organizada (Sosa, 2017).

En el contexto descrito, las instituciones educativas constituyen

una parte sustancial dentro de la sociedad como espacio para contrarrestar la descomposición social a través de la reconciliación. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (2017)

«las escuelas también son espacios donde repercuten los problemas que se viven en los contextos sociales cercanos, la entidad o el país, los cuales generan situaciones de violencia cuya solución demanda la participación de la comunidad escolar» (p. 79).

La escuela debe ser un espacio para abrir el diálogo y reflexionar sobre el entorno.

A pesar de la importancia que representa la formación escolar, existe una reducción en la cobertura educativa a medida que se avanza en los niveles educativos (del nivel básico al nivel superior). En el Estado de Tabasco sucede el mismo fenómeno que el expresado en las cifras nacionales de la estructura del sistema educativo, por Sistema Educativo Nacional (SEN) (2022). Tanto el número de alumnos como el número de escuelas disminuyen con cada nivel educativo. De acuerdo con datos del INEGI (2020) el total de los tabasqueños mayores a 15 años de edad casi logran terminar el primer año de bachillerato. 50 de cada 100 terminaron el nivel básico (hasta secundaria), 25 de cada 100 concluyeron el bachillerato y 21 de cada 100 el nivel superior.

El ensayo aborda un eje histórico y otro teórico y un apartado conceptual. En el eje teórico se explica la el triángulo de la violencia de Johan Galtung con el fin de entender los mecanismos que generan violencia y desigualdad. El eje histórico trata dos antecedentes fundamentales de la violencia actual en

México: 1) el neoliberalismo y 2) la guerra contra el narcotráfico durante el sexenio de Calderón. Finalmente se plantean los conceptos de desigualdad y educación en México.

El triángulo de la violencia: Johan Galtung

El sociólogo noruego Johan Galtung presenta una estructura amplia que permite encontrar un punto de relación entre sus ideas y las que plantean aquellos investigadores interesados en proyectos sobre la violencia y la cultura de la paz. Se trata de una macroestructura cuyos parámetros permiten desarrollar intervenciones que tenga como objetivo hacer frente a la violencia a través de acciones por la paz. Para el noruego es primordial centrar los esfuerzos en las acciones y no en la descripción del fenómeno:

«Si hay que tener en alta consideración la acción por la paz por el hecho de tratarse de una acción contra la violencia, entonces el concepto de violencia debe ser lo bastante amplio para incluir las variedades más significativas, pero también lo bastante específico para servir de base a la acción concreta». (Galtung, 1995: 313)

Galtung (1995) indaga en los procesos de la violencia a través de un esquema conocido como el triángulo de la violencia. Éste simplifica la forma de comprender el mecanismo de la violencia a través de la siguiente estructura: en los vértices inferiores del triángulo se encuentran 1) la violencia estructural y 2) la violencia cultural; mientras que en el vértice superior está 3) la violencia directa

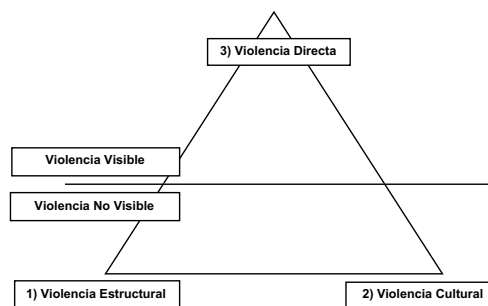


Ilustración 1 Fuente: elaboración propia con base en el Triángulo de la Violencia de Johan Galtung

La violencia estructural y la violencia cultural se encuentran en lo que el teórico denomina violencia no visible. Ésta se trata de aquellos mecanismos que permiten justificar y legitimar la violencia de manera indirecta. De acuerdo con Giménez (2017), la violencia cultural es aquella que se justifica a través de la religión, el lenguaje, las artes y las ideologías. Todos estos simbolismos enriquecen a una comunidad o región a la vez que permiten legitimar expresiones violentas sin darse cuenta. Por ejemplo: el machismo, el clasismo, el racismo, o los ecodios, entre otros. La violencia estructural tiene origen en los sistemas de gobierno o las estructuras sociales. En este tipo de violencia destacan la injusticia social, la desigualdad o una forma de gobierno en favor de una minoría privilegiada. Estas son acciones indirectas con resultados silenciosos e imperceptibles. Este tipo de violencia tiene un gran impacto en la población y las consecuencias suelen ser tomadas con mayor naturalidad.

Por su parte, el término de violencia visible hace referencia a la violencia directa, donde las expresiones de este tipo se manifiestan como acciones en contra de alguien o algo.

«La violencia directa es visible, se concreta en comportamientos y responde a actos concretos de violencia, la cual puede ser física, verbal o psicológica» (Giménez, 2017: 17).

De acuerdo con Giménez (2017) es importante mencionar que Galtung rechaza la idea de que la violencia es propia de la naturaleza del ser humano. Tanto el potencial para la violencia como para el amor son propios de su naturaleza. Son las circunstancias las que influyen en su conducta y que se encuentran condicionadas de acuerdo a las variantes de su contexto en términos de cultura y estructura. Estas variantes utilizan a los individuos como instrumentos para manifestar expresiones violentas en forma de violencia directa.

Capitalismo neoliberal en México

El capitalismo practicado a partir de la difusión del neoliberalismo, cuyo fin ha sido la expansión del capital, ha provocado un desarrollo desigual en la sociedad. El modelo capitalista tiene como objetivo maximizar las ganancias y la acumulación de riqueza haciendo a un lado el bienestar de la población de un país (Merchand, 2014). El neoliberalismo surge como una crítica al proyecto socialista en la década de los años veinte, al poco tiempo de haberse consumado la revolución en la Rusia zarista. Su origen ideológico es anticomunista justificado por

«el postulado de que el cálculo económico resulta imposible en una economía planificada por el Estado y, consiguientemente, que el dirigismo estatal no puede generar una adecuada asignación de los recursos y que, peor

aún, nulifica la libertad del individuo». (Rajchenberg, 2017: 134).

La idea principal del neoliberalismo es que la planificación del Estado sobre el mercado suprime el idealismo liberal en sentido del libre mercado y las libertades individuales. En este modelo económico predominan las razones económicas sobre las políticas. También predomina la idea de que la organización de la vida social está determinada por los factores del mercado y la ganancia (Ornelas, 2000)

Sobre los orígenes del neoliberalismo en México, éstos se pueden rastrear durante el gobierno de Miguel de la Madrid. Ante la crisis fiscal del Estado del bienestar, el gobierno de dicho presidente impulsó el modelo económico de tipo neoliberal cuyas características son:

1. Libre mercado para hacer más eficiente la asignación de los recursos productivos.
2. Apertura indiscriminada al capital extranjero.
3. Reducción de la participación del Estado en las actividades económicas. Esto favoreció la eliminación de políticas públicas y la privación de bienes y servicios públicos.
4. Aumento en la tasa interés para contrarrestar la inflación.
5. Eliminación de subsidios.
6. Limitación de los sindicatos.

La meta del neoliberalismo en México era combatir la inflación como parte de las recomendaciones del Fondo Monetario internacional (FMI). Sin embargo, las restricciones solo consideraban a la demanda causando un alza en la tasa de desempleo y la

reducción de salarios. Esto fue determinante en el crecimiento de la pobreza que caracterizó al neoliberalismo en el país.

El periodo neoliberal significó el crecimiento y fortalecimiento de las transnacionales. A este momento político del país también se le relaciona con el aumento de la desigualdad, la injusticia, el desempleo, la migración de grandes sectores de la población y daños al medio ambiente que en algunos casos han sido irreversibles. Un escenario orquestado por funcionarios públicos cuyo doble discurso sobre ideales democráticos contrasta con la realidad de miles de personas sin acceso a la educación, la alimentación o el respeto a las garantías individuales.

El gobierno perdió el sentido social y los funcionarios públicos fueron adquiriendo una mentalidad empresarial. Para ellos el mejor gobierno consiste en la autorregulación del mercado, es decir, el mejor gobierno es el «no gobierno». Esta idea se centra en la liberación del mercado y la industria, la privatización de la empresa pública y paralelamente la eliminación de la protección social (Merchand, 2014).

Para Carlos Fuentes (1997), el neoliberalismo en México fue introducido con la falsa ilusión de que el incremento de la riqueza de unos cuantos empresarios terminaría por derramarse en la base menos privilegiada del país. Todo esto acompañado del progreso, el desarrollo tecnológico y el aumento de un sentimiento de felicidad. Fueron muy pocos quienes gozaron de los beneficios de este modelo, en cambio, la mayor parte de la población terminaría por enfrentar mayor pobreza, desigualdad, injusticia social y un aumento en la violencia.

Según Merchand (2014) el periodo neoliberal generó un desarrollo desigual entre las regiones del país. Este desequilibrio tiene relación con la competitividad de las entidades más pobres y marginadas del país que al no alcanzar los estándares mínimos en educación, desarrollo económico, salud e infraestructura terminan por ser poco atractivos para la inversión de nacionales y extranjeros. Por el contrario, las regiones favorecidas por su vínculo con el mercado externo son las de mayor éxito económico y desarrollo agrícola, industrial y de servicios. La falta de políticas de desarrollo regional orientadas a equilibrar la disparidad de las regiones (generación de empleo, infraestructura y desarrollo) causó un aumento en la tasa de pobreza.

Como resultado de la injusticia social: producto de la desigualdad, originada durante todo este periodo comenzó el descontento social. Esto provocó manifestaciones masivas de protestas, resentimiento en contra del gobierno y un incremento en la violencia, principalmente durante el gobierno de Felipe Calderón.

El estado fallido de Felipe Calderón

El aumento más crítico de la violencia en México coincide con el sexenio de Felipe Calderón. Su llegada al ejecutivo ha sido altamente cuestionada debido a las irregularidades presentadas durante la elección del 2006. Esta administración se caracterizó por una fuerte inversión en materia de seguridad y un pobre sistema de justicia. Además del aumento de la violencia y la tasa delictiva, también se distinguió por el particular sometimiento al gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, su

principal atributo es el de la fallida guerra contra el narcotráfico que, según Giménez (2017) es una «estrategia de seguridad» que encaja perfectamente dentro del concepto de las «nuevas guerras».

El concepto de las nuevas guerras permite clasificar la violencia originada por el combate al narcotráfico. Éstas son una forma de violencia organizada y su paradigma base es la guerra de Vietnam. Se deja de lado el combate frontal para hacer uso de las tácticas de guerrilla o las emboscadas. En este tipo de conflictos no existe la distinción entre soldados y civiles, combatientes y no combatientes. La duración es mayor, pueden prologarse por más tiempo, pero también son de menor intensidad y menor presencia militar. Los grupos guerrilleros se financian a través de todas las fuentes posibles, principalmente el crimen organizado, las drogas, los secuestros, el cobro de piso, entre otros actos criminales.

En México, la guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno de Felipe Calderón se ajusta a esta dinámica de las nuevas guerras. Los grupos de guerrillas del narcotráfico son uno de los movimientos criminales más violentos que existen. Y aunque se les ha equiparado a organizaciones de tipo «mafias» como las surgidas en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, en las organizaciones criminales de México no existe ese código de respeto o de común acuerdo como en las mafias italianas. El principal interés del crimen organizado en México no es político sino económico y llevan un estilo de vida en el cual prefieren vivir bajo el pensamiento de vivir como rico cinco años y no una vida entera de carencias. Cabe destacar que, durante este periodo, hubo un notable aumento en la tasa

delictiva, principalmente el secuestro, la extorsión y el cobro de piso. Estos delitos servían como fuente de ingreso extra para las organizaciones del narcotráfico para tratar de equilibrar el combate.

Entre 2006 y 2012 se invirtieron 233 715 millones de pesos en el Sistema Nacional de Seguridad Pública (Jiménez y Reyes, 2017). Esta cifra representó un aumento del 208.9 % en comparación al sexenio anterior. A pesar de los esfuerzos por aumentar el presupuesto en materia de seguridad pública, la tasa de homicidios fue 192.8 % (SSPC, 2022) más alta que en la administración pasada. Si a esto se suman la falta de atención a las víctimas y el mejoramiento del sistema de justicia, se tiene como resultado un estado fallido. De acuerdo con Jiménez y Reyes

«Los habitantes de un país constituyen el verdadero ejército para hacer frente a la violencia social, y su participación es el armamento ideal para combatir la corrupción e impunidad que impiden sancionar el delito y actuar de manera eficiente ante el mismo». (2017: 42).

Morales (2011) afirma que el exmandatario Felipe Calderón presentó tres razones para emprender su estrategia de combate contra el narcotráfico. 1) Aumento en el consumo de drogas; 2) el aumento de la violencia; y 3) el temor a que el narcotráfico suplantara al Estado.

Aumento en el consumo de drogas: esta justificación se basaba en la idea de que México pasaba del tránsito de sustancias ilícitas al consumo debido al crecimiento del narcomenudeo. La propaganda de la campaña era «que la droga no llegue a tus hijos». Sin

embargo, de acuerdo con cifras del mismo gobierno, el consumo de drogas en México era mínimo tomando en cuenta el crecimiento poblacional. En comparación con la tasa de prevalencia e incidencia mundial, el consumo era bajo. De hecho, el consumo en México es tan bajo que resulta más redituable el mercado estadounidense a pesar de las dificultades que implica la introducción de drogas en el país vecino. La diferencia en cuanto ganancia es inmensa al igual que el número de consumidores.

El aumento de la violencia: la lógica de esta justificación era que la violencia ya era intolerable en el país. La realidad es que el aumento de violencia empezó en el año 2006. De acuerdo con la misma autora la tendencia era a la baja. La estrategia de combatir el narcotráfico terminó por aumentar las cifras en 192.8 % (SSPC, 2022) al finalizar el sexenio.

El temor a que los narcotraficantes suplantaran al Estado: Morales (2011) invalida esta justificación, pues dice que al narco no le interesa suplantarse al Estado. La forma de trabajar de estas organizaciones es de forma silenciosa y parasitaria. Además de acuerdo con Giménez

«el mafioso no es un ‘homo politicus’ sino un ‘homo economicus’». (2013: 24)

Ninguna de las razones, antes expuestas, puede ser avalada. Morales (2011) concluye que la guerra contra el narcotráfico tiene como objetivo «legitimar el gobierno» de un personaje que llega de manera dudosa a la presidencia: «haiga sido como haiga sido» (*sic*). Necesitaba una acción contundente ante el cuestionamiento de muchos sectores de la población, que

ponían en duda la legitimidad de su triunfo.

La influencia de Estados Unidos

El periodo neoliberal significó una mayor injerencia de Estados Unidos en territorio nacional. Sin embargo, durante el sexenio de Felipe Calderón, esta fue aún más recalcitrante. La presión del país vecino terminó por convertir un problema de seguridad pública en uno de seguridad nacional. El gobierno estadounidense introdujo la lógica de los enemigos internos identificados como grupos guerrilleros, los narcotraficantes y la delincuencia organizada. Este paradigma ha servido a Estados Unidos para combatir el comunismo y el terrorismo; su justificación es que ante la presencia de un enemigo interno existe una situación de miedo en la población el cual puede ser causado por el comunismo o el miedo al narcotráfico y el crimen organizado.

Los estadounidenses son los mayores consumidores de sustancias prohibidas en todo el mundo. Su gobierno invierte 500 millones de dólares para entrenar a los ejércitos de Latinoamérica para combatir narcotraficantes y organizaciones delictivas. Por otro lado, la industria armamentista introduce 730 mil armas que generan una ganancia de 13 200 millones de dólares. Estas cifras ascienden a una cantidad de 30 000 millones de dólares al año, lo que representa un negocio fructuoso para el país norteamericano. Taracena (2017).

El gobierno estadounidense sostiene el discurso del combate al narcotráfico y al crimen organizado, mientras que por otro lado la industria genera grandes ganancias y poder

político. De acuerdo con información citada por la misma autora, el expresidente George W. Bush recibió cerca de 800 000 dólares como donativo de empresas dedicadas a esta industria. El gobierno de Estados Unidos ha reconocido que también es responsable de la violencia en México por ser los principales consumidores de sustancias ilícitas y exportación ilegal de armas al territorio mexicano. Estos datos reflejan el doble discurso del gobierno norteamericano, quienes indirectamente se benefician del negocio del narcotráfico y el crimen organizado, los cuales obtienen ganancias por 2.1 millones de millones de dólares: equivalentes al 3.6 % del Producto Interno Bruto (PIB) mundial.

Desigualdad

En términos generales, la desigualdad es una característica de la sociedad actual. Los estratos más desfavorecidos de una entidad son excluidos de la mayoría de las ventajas de pertenecer a una. Se estima que entre 75 y 95 millones de personas viven en pobreza extrema en todo el mundo. De acuerdo al Banco Mundial (2022) la pobreza aumentó debido a la pandemia originada por el virus SARS-Cov 2; pero este fenómeno ya estaba en aumento desde mucho antes.

«En las últimas décadas, la pobreza ha aumentado considerablemente en el mundo. Con la globalización, el sistema neoliberal ha agudizado las diferencias sociales y se han producido crisis en muchos países, entre ellos los caracterizados como ‘desarrollados’» (Taracena, 2017: 200)

Bauman (2011) menciona en el libro *Daños colaterales: desigualdades sociales en*

la era global que la desigualdad se refleja en varias áreas de la vida cotidiana, como la empleabilidad, el patrimonio e incluso el derecho a tener una familia. Otro ámbito en el que se observa la desigualdad social es la economía, principalmente, la de las personas. Esto trae consigo problemas colaterales que emergen de la misma pobreza como la salud física y mental de los ciudadanos. También mayores afectaciones por fenómenos provocados por el hombre (violencia estructural): el acceso a la justicia, calidad de vida y educación. Además, existen fenómenos que son enteramente naturales como las inundaciones o los sismos, estos afectan en formas desiguales a la población (Bauman, 2011).

El mismo autor menciona que para el Estado, resulta más provechoso borrar a aquellos estratos marginados que hacer políticas que los beneficien. Las políticas favorecen a aquellos que tienen el poder de ejercerlas. En otras palabras, el Estado privilegia a las clases más altas con políticas y regulaciones que desprotegen a los sectores más vulnerables de la sociedad. Estos últimos pueden representar un gasto que no están dispuestos a pagar.

La desigualdad permite que cualquier derecho humano sea arrebato de la población. Tiene una relación estrecha con la pobreza, el nivel de homicidios, los servicios de seguridad y de salud, así como el ámbito educativo y de la calidad de vida. Fenómenos como el narcotráfico, las políticas públicas lideradas para el beneficio propio, la violencia y la trata de personas son solo algunos efectos que la desigualdad social tiene por consecuencia. Sin embargo, la pobreza es la mayor consecuencia.

Desigualdad en México

En México la desigualdad social tiene origen en las políticas públicas y económicas del país. Estos niveles de desigualdad social son enteramente adjudicados al Estado, el cual ha beneficiado solo a algunos grupos o personas que se encuentran dentro de su agenda política. De acuerdo con Pérez Taylor (2017), estas desigualdades son una forma de violencia que influye en fenómenos como: bajos salarios, desprotección laboral y una estabilidad pobre dentro del ámbito laboral. Además, promueve el enriquecimiento de las transnacionales que, según el mismo autor, han afectado a la población contaminando el entorno y han incidido en el aumento población con enfermedades crónicas degenerativas provocadas por el consumo de la comida chatarra.

«En esta espiral quedan atrapados los sectores más desprotegidos que son condenados al hambre y a la insuficiencia alimentaria, arrastrando en su mortandad a cuantos caen en su camino» (Pérez-Taylor, 2017: 107).

A este tipo de negocios, el mismo autor los ha denominado como «negocios o industrias de la muerte». Estas industrias prosperan ampliamente debido a un sistema de políticas permisivas que les permiten operar libremente. Sin embargo, han traído consigo una desatención cada vez mayor a los pequeños propietarios de tierras y estimulando, en cambio, políticas en favor de la industrialización del campo o de la crianza de animales. De esta forma dejan la explotación a unas cuantas empresas, muchas veces transnacionales. Esto ha obligado, en los

últimos tiempos, a importar productos básicos como el maíz. (Taracena, 2017: 200)

De acuerdo a la Medición de Pobreza aplicada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL, 2020); un 52.8 % de la población mexicana se encuentra con un ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos. Esto se debe al modelo de desarrollo económico del país. La riqueza se encuentra distribuida en una pequeña parte de la población. Esta desproporción condiciona al resto de la población a trabajar en condiciones precarias con sueldos muy bajos. La falta de oportunidades dificulta alcanzar un mejor nivel de vida.

Educación

En la actualidad, la educación es vista como una esperanza por alcanzar los objetivos de una mejor nación y una sociedad más justa. Desde el punto de vista de la economía, la educación posibilita el incremento de calificaciones, conocimiento y comprensión de los individuos y la sociedad. (Leyva y Cárdenas, 2002)

Dado que el capital son bienes de producción, entonces los individuos pueden ser considerados recursos del capital. Sin embargo, como el ser humano no es productivo por sí mismo, se requieren inversiones a lo largo de su vida para que este vaya adquiriendo un valor productivo. El valor no será siempre el mismo a lo largo de su vida, pues este depende de sus factores útiles. La educación permite a los individuos capacitarse para el trabajo. Esto le otorga un valor rentable que a lo largo de la vida puede cambiar, según factores de producción.

Sin embargo, cuando la población carece de oportunidades que le garanticen una vida digna (el acceso a servicios de salud, la aplicación de justicia o la educación), la falta de oportunidades dificulta la supervivencia. Hay miles de personas en nuestro país que no logran acceder a condiciones mínimas que pudieran situarlas en un proceso democrático de participación, como el derecho a la educación, a la alimentación, al respeto de sus garantías individuales y al acceso a la ciudadanía. (Taracena, 2017: 192)

En México, el artículo tercero de la Constitución Política Mexicana decreta como obligatoria una educación de excelencia. Adicionalmente, la Ley General de Educación propone que el aprendizaje debe ofrecerse bajo las mismas oportunidades para toda la población. A pesar de esto, las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), del 2016 al 2020 indican ha habido un incremento en el rezago educativo (de 18.5 al 19.5 %). Estos datos están asociados a otras carencias sociales, tales como el acceso a los servicios de salud, seguridad social y alimentación de calidad.

El Sistema Educativo Nacional mexicano es amplio y de gran cobertura. La Ley General Educación establece que el sistema educativo en el país está estructurado de la siguiente manera: 1) nivel básico, 2) nivel medio superior y 3) nivel superior. En el nivel básico, se encuentra la educación preescolar, primaria y secundaria. El nivel medio superior posee el bachillerato y la educación profesional técnica; y el nivel superior engloba la educación técnico superior, licenciatura y posgrado.

La educación preescolar tiene por objetivo desarrollar de manera sencilla,

habilidades creativas y comunicativas en los niños de entre 3 y 5 años de edad. Sus modalidades son generales, cursos comunitarios e indígenas. Tiene una cobertura de 71.7 %. La educación primaria está dividida en 6 grados con duración de un año cada uno. Este tipo de educación tiene como finalidad formar una formación integral basada en habilidades que proporcionen un aprendizaje permanente a niños y niñas de entre 6 y hasta 14 años. Está dividida en 3 servicios: general, indígena y cursos comunitarios. Los criterios de calificación son del 5 al 10. Tiene una cobertura de 104.2 %.

Una vez concluido el nivel anterior, los estudiantes ingresan a la educación secundaria, la cual tiene una duración de 3 años e incluye 3 grados. Tiene por objetivo ofrecer un fortalecimiento y consolidación de los temas aprendidos en el grado anterior a jóvenes de entre 12 a 16 años de edad. Se ofrecen los servicios de educación secundaria general, para trabajadores, telesecundaria, técnica y para adultos. Al igual que la primaria, posee un criterio de calificación de 5 hasta el 10. La cobertura de esta educación es del 95.7 %.

Dentro del nivel básico, se encuentran educación de complemento para ciertas partes de la población; tales como educación indígena, debido a la multiculturalidad del país y ofrece educación bilingüe básica. Los programas compensatorios para abatir el rezago educativo del país y la educación para adultos, dedicada a ofrecer educación de manera flexible a las personas que no han podido obtenerla. Este nivel educativo es obligatorio.

El segundo nivel educativo es el medio superior, el cual está conformado

por tres subsistemas: bachillerato general, que incluye preparatoria abierta y a distancia; tecnológico, la cual ofrece preparación técnica y tecnológica; y la educación profesional técnica, la cual posee distintas especializaciones. Este tipo de educación se imparte después de la secundaria y tiene por finalidad la preparación de los estudiantes para la educación superior. Generalmente tiene una duración de tres años. La cobertura de este nivel es del 77.2 %. Al igual que el nivel anterior, este tipo de educación es obligatoria.

El último nivel educativo es la educación superior, cuyo objetivo es la formación de los estudiantes en la ciencia, tecnología, educación e investigación, para impulsar el desarrollo nacional. Posee los niveles de técnico superior universitario, licenciatura, especialidad, maestría y doctorado. Se está conformada por 4 instituciones: universidades, institutos tecnológicos, escuelas normales y universidades tecnológicas.

Las universidades con educación tecnológica están relacionadas directamente con el mercado laboral y desarrollo regional. La educación normal tiene por objetivo la formación de docentes para todos los niveles de educación básica. La cobertura de este nivel incluyendo posgrado es de 31.0 %.

Educación	Cobertura educativa (2019-2020)	Nivel	Modalidades	Cobertura educativa por nivel
Educación básica	94.0 %	Preescolar	General; Indígena; Cursos Comunitarios	71.7 %
		Primaria	General; Indígena; Cursos Comunitarios	104.2 %
		Secundaria	General; Para trabajadores; Telesecundaria; Técnica; Para adultos	95.7 %
Educación media superior	77.2 %	Bachiller	Bachillerato general; Bachillerato tecnológico; Educación profesional técnica	77.2 %
Educación superior	31.0 %	Técnico Superior Universitario	Obtención de práctica	31.0 %
		Licenciatura	Obtención del título profesional	
		Posgrado	Especialidad Maestría Doctorado	

Las cifras expresadas en el cuadro 1 reflejan una reducción en la cobertura educativa de los niveles más altos. En el Estado de Tabasco se observa el mismo fenómeno. En el ciclo 2021-2022 hay un total de 734,693 estudiantes inscritos en todos los niveles educativos. 394 679

Tabla 1 Fuente: elaboración propia con base en información del Sistema Educativo Nacional (2022)

alumnos en nivel básico, 104 270 en medio superior y 61 529 en el nivel superior. En total existen 5 128 escuelas administradas por el Sistema Educativo Estatal. Estas también se reducen con cada nivel educativo: 1 197 primarias y 730 secundarias en el nivel básico, 294 escuelas en el nivel medio superior y 48 escuelas de nivel superior.

Educación	Nivel	Modalidades	Cobertura educativa por nivel
Educación básica	Preescolar	General; Indígena; Cursos Comunitarios	85.2 %
	Primaria	General; Indígena; Cursos Comunitarios	103.2 %
	Secundaria	General; Para trabajadores; Telesecundaria; Técnica; Para adultos	98.8 %
Educación media superior	Bachiller	Bachillerato general; Bachillerato tecnológico; Educación profesional técnica	84.1 %
Educación superior	Técnico Superior	Obtención de práctica	32.9 %
	Universitario	Obtención del título profesional	
	Posgrado	Especialidad Maestría Doctorado	

Tabla 2 Fuente: elaboración propia con base en información del Sistema Educativo Nacional (2022)

El servicio de la educación está dirigido a toda la población mexicana, incluyendo las comunidades rurales (no indígenas). En estas resaltan las carencias y las dificultades a las que se enfrentan. La falta de servicios básicos, el desempleo, la pobreza y la marginación son ejemplos de las condiciones desiguales que se viven en estas localidades. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020) en México existen 185, 243 localidades rurales y 4,189 localidades urbanas. El 79 % de la población vive en una comunidad rural en todo el país.

De acuerdo con Tapia y Valenti (2016) una de las finalidades de la educación debe ser proveer a los estudiantes de conocimientos y habilidades que les permitan desarrollarse de manera personal y profesional. Estos aprendizajes brindan mayores oportunidades de desarrollo. Existe una fuerte relación entre el nivel de ingresos y el nivel de escolaridad. Esto incide sustancialmente en la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad al reclutamiento de pandillas u organizaciones criminales.

«Los estudios más recientes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2012) acerca de la equidad educativa, advierten que las oportunidades de vida de los niños están fuertemente influidas por la calidad de su educación» (Tapia y Valenti, 2016: 35).

Conclusiones

La violencia en México y particularmente en el Estado de Tabasco sigue siendo un tema que preocupa a múltiples sectores de la población. Los datos en materia de seguridad muestran que en el Estado existe un fenómeno de aumento de la violencia en el dominio rural. Tabasco es uno de los estados del sur que durante el periodo neoliberal sufrieron rezago en comparación con las regiones del norte y centro del país. A esto se suma el aumento de la violencia en todo país generada por Felipe Calderón y su estrategia del combate al narcotráfico. En este panorama de desigualdad y violencia los jóvenes son vulnerables a replicar conductas agresivas y perpetuar la violencia en la localidad a la que pertenecen.

La educación es una esperanza por alcanzar una sociedad más justa y democrática. Además, permite capacitar, a los estudiantes con conocimientos y habilidades, los cuales posibilitan una vida digna. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por tener un sistema educativo amplio y accesible, el promedio de los tabasqueños mayores a los 15 años no alcanza a terminar el primer año de bachillerato. La pacificación del país y la reducción de la desigualdad no son tarea fácil. La educación constituye una parte fundamental para alcanzar estos objetivos, las escuelas son espacios para promover valores y los ideales de una sociedad más participativa. De acuerdo con Jiménez y Reyes (2017: 42)

«los habitantes de un país constituyen el verdadero ejército para hacer frente a la violencia social, y su participación es el armamento ideal para combatir la corrupción e impunidad que impiden

sancionar el delito y actuar de manera eficiente ante el mismo».

Referencias Bibliográficas

- Banco Mundial (2022). Pobreza, panorama general.
<https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>
- Bauman, Z. (2011). Daños colaterales, desigualdades sociales en la era global. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). Medición de la pobreza, pobreza en México. CONEVAL
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Damián, A. (2019), «Pobreza y desigualdad en México. La construcción ideológica y fáctica de ciudadanías diversas y desiguales», *El Trimestre Económico*.
- Fuentes, C (2018), *Conferencias políticas. Educación, sociedad y democracia. Ciudad de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, J. (1995), *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid, Tecnos.
- Giménez, G. (2017). Introducción. En Giménez, G., y Jiménez, R. (Coords.). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp. 9-34). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (22 de septiembre de 2021). Encuesta nacional de victimización y percepción sobre la seguridad pública.
- INEGI (2020), Presentación de resultados: Tabasco. *Censo 2020*
- Jiménez Ornelas, R., y Reyes García, D. (2017). La violencia social en México. En Giménez, G., y Jiménez, R. (Coords.). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp. 35-76). Instituto de Investigaciones Sociales,

- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leyva López, S. y Cárdenas Almagro, A. (2002). Economía de la educación: capital humano y rendimiento educativo. *Análisis Económico*
- Merchand Rojas, M. A. (2014), << ¿Es México un Estado reproductor de las desigualdades regionales? >>, *Finanzas y Política Económica*.
- Morales Oyarvide, C. (2011), La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia. *Revista de Ciencias Sociales*.
- Ornelas Delgado, J. (2000), La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de Población*.
- Pérez-Taylor, R. (2017). Antropología de la violencia. En Giménez, G., y Jiménez, R. (Coords.). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp.77-112). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rajchenberg, E. (2016), Reseña. Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca. *Economíaunam*.
- Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Lengua extranjera. Inglés. Educación Básica. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. Ciudad de México. Secretaría de Educación Pública.
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2022), Informe de Seguridad: VIERNES 19 DE AGOSTO DE 2022. *Gobierno de México*.
- Secretaría de Educación Nacional (2022). La estructura del sistema educativo. Unidad de planeación y evaluación de políticas educativas. *Secretaría de educación*.
- Sosa Elízaga, R. (2017), Control y contención mediante la violencia y el terror. Los años armados en México. En Giménez, G., y Jiménez, R (Coords.), *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp. 113 – 134).
- Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taracena Ruiz, E. (2017). Una mirada socio-clínica de la violencia. En Giménez, G., y Jiménez, R. (Coords.). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp.187-229). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tapia, L.A. y Valenti, G. (2016), Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados. *Perfiles Educativos*.